

PRESENTACIÓN

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

Universidad de Murcia

La personalidad de Benito Pérez Galdós ha suscitado numerosas reflexiones a estudiosos y especialistas que han ponderado cualidades en el escritor que siguen vigentes a los cien años de su muerte en enero de 1920. La Universidad de Murcia, a través de su revista *Monteagudo*, rinde justo homenaje al escritor porque siempre fue objeto de reflexión en sus aulas, sobre todo desde que aquí ejerció su magisterio el profesor Mariano Baquero Goyanes.

Por eso hemos querido iniciar este número de homenaje al escritor reproduciendo uno de los mejores estudios que sobre Galdós escribiera Baquero Goyanes, el dedicado a las caricaturas literarias. Rendimos también al maestro merecido homenaje, en el que nos han acompañado diversos especialistas de distintas universidades españolas que nos han ofrecido generosamente reflexiones inéditas sobre el escritor. A todos ellos muchas gracias por su colaboración y por su puntualidad en la entrega de sus estudios.

Seguimos pensando que Galdós es un novelista moderno, como lo denominara, hace muchos años, Ricardo Gullón. Su visión de una España, la de la Restauración, mantiene asombrosa vigencia con la España actual. Pensemos por ejemplo en una novela como *Miau*, que Gullón utilizó como ejemplo para afirmar la modernidad del escritor, porque esa novela descubre un trozo de la vida contemporánea de España, de la España no de la Restauración, sino de la España de siempre.

Las relaciones del empleado público frente a la Administración, un siglo y muchos años después, siguen, sin embargo, siendo casi las mismas entre nosotros. Ya no hay cesantías, pero todos sabemos que política, influencias, enchufes, chanchullos, obtención de destinos (las antiguas credenciales), y lo que ahora modernamente se llama tráfico de influencias, son moneda de uso común en la Administración española bien entrado el siglo XXI. Y desde luego aún existe el «enemigo oculto».

No habrá suicidios hoy, pero sí bajas psíquicas; no habrá en nuestros días miseria, pero sí ostracismo y separación debido a las ideas, a la distinta manera de pensar y aun de ver las cosas, mientras que las amistades, los parentescos, la militancia abren puertas a unos, cerradas para otros. La Administración española ha cambiado en lo

formal, pero, en el fondo, sigue siendo muy parecida a la de 1874 o 1888. Y en la vigencia de la lección permanente de esa gran novela está, sin duda, otra de las claves de la modernidad de toda la obra literaria de Galdós.

Solo citamos un sector de las muchas atenciones sociales que podemos descubrir en la inmensa obra de Benito Pérez Galdós, que supo retratar a España como pocos lo lograron. Su vigencia está garantizada. El maestro de la novela moderna, el heredero directo del gran Cervantes permanece con su lección de modernidad entre nosotros.